

RESEÑAS

Marquis, C. (ed). (2019). *La agenda universitaria IV: viejos y nuevos desafíos en la educación superior argentina*. Ciudad de Buenos Aires: Universidad de Palermo. ISBN 978-950-9887-40-4

Por Nora Lizenberg, Universidad de Palermo, Argentina.
nlizen@palermo.edu

La agenda universitaria IV, viejos y nuevos desafíos en la educación superior argentina es el cuarto volumen de una colección iniciada en el 2004. Luego de una introducción del editor de este volumen, Carlos Marquis, esos desafíos están abordados en 6 capítulos por 6 distintos prestigiosos académicos: Eduardo Sánchez Martínez, Ana García de Fanelli, Ricardo Popovsky, Juan Doberti, Carlos Pérez Rasetti y Martín Aiello.

El primer capítulo, escrito por Eduardo Sánchez Martínez, lleva el título “La ‘gratuidad’ y el ‘ingreso irrestricto’ en la construcción de un sistema universitario inclusivo de mayor calidad”. En él, Sánchez Martínez explica el contexto histórico en el cual tuvieron origen estas dos características. Luego, plantea la problemática de esos dos desafíos en la educación superior en el contexto argentino en comparación con los mismos desafíos en la región y en otras zonas del mundo.

En relación al ingreso irrestricto, el autor compara esta característica con lo que ocurre en realidad en el ingreso a la universidad, y analiza este desafío en relación a dos metas asociadas habitualmente a él: la inclusión y la calidad. Hace particular hincapié en la necesidad de establecer algún tipo de articulación entre la enseñanza secundaria y la universidad como una de las formas de abordar el problema del ingreso a ésta última.

Sobre la gratuidad, Sánchez Martínez se plantea dos interrogantes. En primer lugar, si es en verdad insostenible, y para ello analiza consideraciones que implican a la sociedad y a las políticas públicas. En segundo lugar, se interroga si la gratuidad incide positivamente en la equidad. En su análisis, describe distintos tipos de financiamiento y arancelamiento, y manifiesta la necesidad de “conciliar el ejercicio del derecho a estudiar en el nivel superior con la exigencia de equidad, también muy presente como valor a proteger y promover en la sociedad de nuestros días”.

El autor finaliza el capítulo mencionando la necesidad de que en las universidades se promueva la realización de estudios e investigaciones sobre estos temas.

El segundo capítulo, escrito por Ana García de Fanelli, lleva por título “La importancia de la investigación en las universidades de la Argentina: situación actual y retos a futuro”. En él, García de Fanelli analiza en forma ampliamente fundamentada con profusión de cifras el lugar de la investigación en las universidades argentinas desde tres dimensiones: los recursos humanos, el financiamiento y los productos académicos.

La autora comienza su análisis con un fundamentado cuestionamiento al supuesto de necesaria complementariedad con la enseñanza en los docentes académicos que allí se desempeñan.

En relación a la dimensión de los recursos humanos, García de Fanelli detalla la heterogeneidad de los marcos regulatorios en el acceso y permanencia y en la evaluación de desempeño de los investigadores-docentes, y de la composición de los planteles docentes en las instituciones.

El análisis del financiamiento para la actividad de investigación en las universidades nacionales determina que “disminuyó en términos reales y porcentuales en la última década, y ello no ha sido compensado por un aumento importante de los fondos concursables externos para la I+D”, y pronostica una falta de financiamiento del CONICET para sostener su expansión de la última década.

En relación a los productos académicos, la autora marca la subrepresentación de las investigaciones en ciencias sociales y humanas en los indicadores tradicionales de producción de las universidades en relación a las ciencias básicas.

García de Fanelli, concluye con su visión sobre los retos y condicionantes que enfrenta la investigación en las universidades argentinas en cada una de esas dimensiones.

Particularmente interesante es la necesidad que subraya la autora de “avanzar en la producción local de indicadores que capturen la actividad de publicación en revistas con referato fuera de la corriente principal y en libros”, ya que los indicadores usados en los índices bibliométricos evidencia limitaciones a la hora de medir producción científica en las ciencias sociales y humanas.

En el tercer capítulo, “Reflexiones sobre el impacto de la tecnología en la Universidad, Ricardo Popovsky brinda su mirada presente y prospectiva sobre cómo la Cuarta Revolución Industrial –en términos de Klaus Schwab- se refleja en el presente de la universidad y en su futuro.

Popovsky parte de la premisa de que el presente es un punto de inflexión en la historia que ha sido facilitado por “un sistema educativo con instituciones de alta calidad y una cultura que privilegia el emprendimiento y el esfuerzo”.

Entre las transformaciones de mayor impacto, el autor menciona las que se darán en el trabajo, y por consiguiente, la que se dará en la universidad como encargada de reconvertir a quienes han sido o serán excluidos, y de formar generaciones nuevas que se desempeñen en el nuevo contexto.

Destaca el equilibrio necesario que la universidad deberá sostener entre formar para la demanda de trabajos relacionados con la tecnología específicamente, y formar para los otros trabajos que se vean modificados por ella. En particular, el autor se centra en la inteligencia artificial con su potencial y sus limitaciones, y en la robótica para destacar la necesidad emergente de una universidad que brinde herramientas que permitan la colaboración humano-tecnología.

Popovsky enumera además algunos de los cambios tecnológicos actuales que se están dando en la universidad en relación a las competencias docentes, la incorporación de sistemas tecnológicos, los diseños instruccionales, las metodologías de análisis predictivo y el software adaptativo y su futura evolución. Hace especial énfasis en las características del aprendizaje en línea y de su organización.

El autor finaliza el capítulo con un optimista pronóstico de impactos de la tecnología en los distintos componentes de la universidad.

El cuarto capítulo, “Los desafíos de los modelos de pautas presupuestarias entre las universidades públicas de Argentina”, escrito por Juan Doberti, toma en cuenta las variables utilizadas, las fórmulas aplicadas y el rol de los actores sociales intervinientes al describir los modelos de distribución de recursos públicos a las universidades nacionales en Argentina.

Doberti describe las tres etapas por las cuales transitó el desarrollo de modelos de pautas presupuestarias. En la primera, el modelo tomaba como criterios las cantidades de estudiantes, de graduados, de investigadores del Programa de Incentivos y la Economía de escala. En la segunda etapa, los parámetros principales tomaban en cuenta la distribución de alumnos por año, la cantidad de docentes necesaria por institución, la distribución de docentes por dedicaciones, la distribución de costos y premios por tasa de aprobación, diversificación de oferta académica y mejor relación entre egresados e ingresantes. En la tercera etapa, se creó un modelo con tres componentes, cada uno a cargo de distintos aspectos: SPU, CIN, y Ciencia y Técnica.

El modelo resultante es el vigente desde 1997, si bien como manifiesta el autor, “ha tenido importantes variaciones en términos de diseño del modelo, monto destinado a corregir desvíos, normativa, aplicación de resultados y organismo a cargo”.

Doberti también menciona las tensiones que genera la aplicación de los distintos modelos en relación no sólo al hecho mismo de la distribución de los recursos sino por el desafío que esa distribución genera para la autonomía institucional en contextos de inestabilidad contextual. Agrega como tensiones adicionales los alineamientos políticos, de tamaño y de ubicación geográfica existentes en el reparto del presupuesto asignado a las universidades, caracterizadas por gran heterogeneidad entre ellas.

A pesar de las críticas, el autor resalta entre otros aspectos, la utilidad del modelo de pautas aún para universidades de gestión privada, y su permanencia a través del tiempo.

Carlos Pérez Rasetti desarrolla “La cuestión del territorio y la creación de nuevas universidades” en el quinto capítulo, en un recorrido histórico de la relación entre la universidad y el territorio, desde su origen en el medioevo hasta la actualidad en la Argentina.

Pérez Rasetti incluye en esta narrativa la descripción de lo que él identifica como “el único caso de planificación para el desarrollo de nuevas instituciones universitarias estatales” que prácticamente triplicó la cantidad de instituciones en Argentina: el que se conoció como el “Plan Taquini”, en contraste con una racionalidad política posterior a la creación de universidades, en lo que el autor del capítulo llama “lógica de oportunidad política coyuntural”.

El autor menciona en la descripción de este ejemplo de planificación cuatro propuestas principales: descentralización con establecimiento de instituciones en regiones clave para el desarrollo demográfico y económico, división de la Universidad Nacional del Litoral en dos, disposición de las nuevas universidades en “ciudades universitarias” o “campus”, y en una obra adicional posterior, un nuevo sistema de universidades municipales.

En la evolución de los últimos 30 años, Pérez Rasetti menciona el desarrollo a través de dos vertientes: la creación de nuevas universidades, pero también el despliegue de las instituciones en el territorio, que generó la creación del decreto 1047/99 estableciendo ciertas jurisdicciones geográficas para las instituciones. Describe el autor, además, otras políticas desde las cuales el estado intentó racionalizar la expansión territorial a través de los CPRES, y la reacción corporativa del sistema universitario en contra de esa racionalización para mantener el statu quo del mismo.

El recorrido histórico finaliza en la relación de las llamadas universidades del Bicentenario y su relación con el territorio, generado principalmente por la identidad que los nuevos estudiantes universitarios le aportan a estas nuevas instituciones.

El libro cierra con el capítulo “Formación de investigadores en Ciencias Sociales y Humanas en Argentina: el desafío de la formación para la tesis en los posgrados”, en el cual Martín Aiello analiza el desafío que significa incrementar la cantidad de graduados en los posgrados de esos campos a partir de la especificidad que poseen.

Aiello parte de considerar la tensión existente entre los intereses de los actores que integran los procesos formativos en los programas de maestría y doctorado. Realiza una primera aproximación a la problemática a través de distintos autores, para luego centrarse en los distintos factores que caracterizan el contexto específico de las Ciencias Sociales y Humanas en Argentina.

En particular, el autor describe las tensiones existentes entre la necesidad de formar para la producción de conocimiento y la de certificar dichos conocimientos desde la perspectiva de las prioridades de los distintos actores.

Para abordar la problemática, Aiello propone distintas dimensiones: los componentes socioeconómicos, la articulación institucional, el diseño curricular, la preocupación por los componentes cognitivos y los aspectos vinculares-relacionales del proceso de formación en base a la tesis.

El capítulo cierra con propuestas concretas en cada una de esas dimensiones que atiendan no sólo a la especificidad que diferencia a las Ciencias Sociales y Humanas de otros campos, sino también a las “necesidades de calidad diversas: iniciar jóvenes investigadores en la vida académica, y transformar a docentes y profesionales para que adquieran competencias de investigación”.

En resumen, este cuarto volumen de la serie *La agenda universitaria* actualiza la mirada sobre problemas aún no resueltos en la educación superior en Argentina, y plantea nuevas problemáticas a ser desarrolladas desde el contexto actual.